

Ana María Presta, una historiadora argentina en Bolivia

Lía Guillermina Oliveto y Ariel J. Morrone
Programa de Historia de América Latina
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
CONICET

Ana María Presta falleció el 29 de abril de este año 2024. No solo su carrera académica sino su vida entera se entrelazó para siempre con Bolivia, país al que amó profundamente y cuya historia colonial temprana contribuyó a desentrañar con sistemático y apasionado rigor.

Ana María llegó por primera vez a Bolivia en 1985, siguiendo las recomendaciones de su entonces directora, Ana María Lorandi. Ambas compartían el Instituto de Ciencias Antropológicas (ICA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) como lugar de trabajo. Lorandi fue la gran pionera e impulsora de la etnohistoria en la Argentina y Presta una de sus discípulas que se abocó a estudiar la historia de los grupos indígenas de la jurisdicción de la Real Audiencia de Charcas. Sin embargo, la documentación disponible en los archivos bolivianos la llevó a desarrollar investigaciones que tuvieron como protagonistas a muchos otros agentes sociales de un mundo andino colonial que se abrió a partir de la conquista y colonización castellana, como los encomenderos y sus redes familiares, las mujeres mulatas o mestizas y, más recientemente, las monjas.

Ana María Presta recibió su título de Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia en la UBA en 1978. La dictadura cívico-militar imperante hasta finales de 1983 la empujó a trabajar en el ámbito privado como secretaria, dada la imposibilidad de insertarse en las estructuras públicas de docencia superior e investigación. A partir del retorno democrático, Ana María abordó sus investigaciones basándose en la documentación del Archivo General de la Nación (AGN, Argentina), donde se conserva una nutrida serie de padro-

nes de población indígena del sur andino no disponibles en otros repositorios. Ya desde sus primeras indagaciones, las poblaciones de los valles mesotérmicos del siglo XVI adquirieron centralidad. Así se interesó, por un lado, en los padrones de Tarija tras los pasos de los mitimaes y, por el otro, en los padrones de los corregimientos de Tomina y Yamparaes, fruto de lo cual confeccionó un artículo en co-autoría con otra de las discípulas de Lorandi y compañera en el ICA, Mercedes del Río.¹

Los padrones de indios del AGN tienen en común su pertenencia a espacios de la antigua jurisdicción de Charcas y de la actual Bolivia. Así fue que en 1985 Lorandi animó a Presta a solicitar financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para llevar adelante una recomendación meridiana. Lorandi le dijo a Presta: “vos andá a Bolivia, plantáte en el sur andino y hacé tu nido ahí”.² En efecto, Ana María Presta y Mercedes del Río emprendieron juntas un verdadero viaje iniciático por Sucre, Tarija, Potosí y La Paz para poner en práctica el peregrino consejo de Lorandi.

Ana María Presta coordinó el Programa de Historia de América Latina (PROHAL) en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (dependiente de la UBA y del CONICET) desde el 2004 hasta su fallecimiento. Semanalmente se reunía allí con sus tesisas, becarios e investigadores bajo su dirección. Además de estar siempre disponible para aclarar dudas, facilitar material bibliográfico o documental y conversar sobre ideas y proyectos, siempre gustaba de contar sus anécdotas en Bolivia, historias repletas de impresiones y agudos comentarios que recordaba en detalle para admiración de quienes la escuchábamos con infinito interés. Vale la pena reproducir un párrafo con su recuerdo y de su pluma:

“Viajamos con Mercedes y penetramos en un mundo pleno de sorpresas. En el invierno de 1985 llegamos a Sucre, ciudad muy provinciana entonces, donde ambas parecíamos extraterrestres. Todos y todas nos miraban. Al principio no entendíamos por qué. La formalidad femenina chuquisaqueña y la tradicionalidad de los comportamientos no cuajaban con dos jóvenes que, a más de andar solas contradiciendo el mandato andino del emparejamiento femenino-masculino, hablaban raro, llevaban jeans apretados, botas tejanas y tapados de piel. Mercedes tenía uno de leopardo y yo otro de largos pelos de cabra. Pero la verdadera sorpresa, más allá de la ajenidad y la alteridad de la que éramos objeto,

1 M. del Río y A. M. Presta, 1985.

2 A. M. Presta, 2016, p. 41.

la deparó el Archivo Nacional y su director, Gunnar Mendoza, consejero inigualable, sabio docente y entrañable amigo, quien siempre tendrá un lugar en mi corazón. De Sucre nos fuimos en tren a Potosí y luego yo viajé a Tarija. Completamos un recorrido magnífico, volvimos llenas de documentos y proyectos, de propuestas y contactos, ya que en Archivo de Sucre confluían los mejores etnohistoriadores del momento, quienes pronto se convirtieron en colegas y referentes cercanos. Yo, además, retorné con un diario de viaje en el que había escrito, noche tras noche, las experiencias bolivianas cotidianas”.³

En aquellos años, el entonces Archivo Nacional de Bolivia tenía su sede en la calle España. En sus sucesivas estadías en Sucre, Ana María buscaba y leía documentación al tiempo que conversaba sobre las posibilidades metodológicas de las investigaciones con don Gunnar Mendoza Loza, siempre generoso al compartir sus reflexiones y fichas de anotaciones de décadas de lectura y sistematización, aun los días sábados cuando don Gunnar también solía ir al Archivo. En una de esas oportunidades, ya en 1988, Ana María entró en contacto con las escrituras públicas, de donde surgiría su trabajo sobre encomenderos de La Plata. En aquellos años, Ana María buscaba definir su tema de investigación doctoral a la vez que obtener una beca en el exterior para su financiamiento. Su idea original había sido trabajar la historia colonial temprana de los grupos chichas del altiplano meridional, pero don Gunnar le hizo saber: “No es para usted, no hay”, dando cuenta de la inexistencia de documentación suficiente para respaldar esa investigación. En septiembre de 1990 inició sus estudios de posgrado en la Ohio State University, regresando a Sucre en 1991 en otra visita exploratoria gracias a un subsidio otorgado por la Tinker Foundation y el Latin American Studies Program de su universidad. En aquella oportunidad, don Gunnar le confesaría su alegría por la decisión de encarar la investigación sobre las familias encomenderas de La Plata, un tema que él consideraba que “alguien debía alguna vez realizar”.⁴ El director del Archivo fue fundamental para las indagaciones de Ana María ya que con él aprendió la configuración de un andamiaje heurístico que caracterizaría toda su obra. Así fue como en 1992 defendió su disertación sobre Juan Ortiz de Zárate para obtener su maestría y en 1997 la correspondiente a su doctorado sobre cuatro familias encomenderas de La Plata (Almendras, Pania-

3 A. M. Presta, 2016, pp. 41-42. Al evocar ese primer viaje a Sucre, Ana María siempre recordaba que una tarde,

4 mientras caminaba por las calles de Sucre con su tapado de cabra, se cruzó con un joven quien, sorprendido, le dijo: “¡Parece Batman!”.

A. M. Presta, 2000, p. 13.

gua de Loayza, Zárate y Ondegardo) entre 1550 y 1600.⁵

Ana María vivió dos años en Sucre (1994 y 1995) mientras investigaba para su doctorado gracias a dos becas otorgadas por el programa regular de adiestramiento de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y por la Fundación Antorchas, y con financiación de la Escuela de Estudios Hispano Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (España). Asistió religiosamente todos los días al ANB. Fueron años de trabajo metódico pero también de creación y profundización de vínculos académicos y amistosos que alimentó a lo largo de su vida. En ese sentido, recordaba con mucho cariño los “lunes antropológicos” organizados por Gabriel Martínez y Verónica Cereceda, espacio en el que se debatían cuestiones sociales, culturales, políticas e históricas de todo tipo alimentando esos vínculos.

Tras decidir no permanecer en Estados Unidos una vez graduada, a fines de 1997 se encontró en Sucre con Enrique Tandeter, quien dirigía el PROHAL en el Instituto Ravignani y la invitó a sumarse al Programa. Al regresar a Argentina ya doctorada, solicitó el cambio de lugar de trabajo del ICA al Instituto Ravignani. En 1998 dictó por primera vez como profesora adjunta a cargo la materia Historia de América I en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y desde 2001 lo hizo como titular hasta su jubilación en 2022. Desde 2001 comenzó a dictar, además, seminarios de grado y posgrado en historia colonial en la misma Facultad, comenzando un camino como formadora de estudiantes interesados por la historia colonial del virreinato del Perú y de Charcas. Así, Ana María Presta dirigió a lo largo de su carrera con rigurosidad y generosidad unas 25 tesis de licenciatura, maestría y/o doctorado. En su tarea como directora tuvo un destacado lugar la enseñanza del oficio del historiador en el archivo y gran parte de sus dirigidos comenzamos a viajar con ella a partir de 2003 a Sucre. De su mano conocimos el ya nombrado Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia (ABNB), mudado a su sede de Dalence y Argentina, donde compartimos horas de lectura paleográfica. En esos viajes recorrimos con ella, como verdadera baqueana, mercados, lugares históricos, iglesias, bellísimos paisajes y más.

5 Ana María Presta, *Juan Ortiz de Zárate, an Entrepreneur in Sixteenth-Century La Plata, Charcas (Modern Bolivia)*. Master of Arts Dissertation. Department of History. The Ohio State University, 3 de septiembre de 1992; *Encomienda, Family, and Business in Colonial Charcas (Modern Bolivia). The Encomenderos of La Plata, 1550-1600*. Philosophy Doctor Dissertation. Department of History. The Ohio State University, 29 de agosto de 1997.

Fue miembro de la Academia Boliviana de la Historia, institución en la que ingresó en 2011 con una disertación titulada “Los Aymoro caciques de los yampara. ¿Un linaje ancestral o una construcción colonial toledana?”.⁶ También lo fue de la Asociación de Estudios Bolivianos (AEB), en cuyos Congresos siempre participó como expositora o coordinadora de mesa, a más de incentivar a sus discípulos a presentar sus avances de investigación en esos eventos académicos internacionales de primer nivel.

Las más de setenta contribuciones de su producción historiográfica en libros, capítulos y artículos dan cuenta de aportes originales y sugerentes. Muchas se publicaron en Bolivia, en revistas como *Historia y Cultura* o el *Anuario del ABNB*, en cuyo primer número en homenaje a don Gunnar Mendoza escribió su clásico “Cuando la clave es juntar lo disperso”.⁷ También publicó dos libros bajo el auspicio de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y el ABNB.⁸ Los pobladores nativos y las haciendas de los valles tarijeños y chuquisaqueños, los encomenderos de La Plata, sus viudas, hijas y genealogías, los testamentos, inventarios y dotes, las doñas mestizas, las redes familiares y prácticas matrimoniales, la minería de Potosí y su historiografía, los objetos que importaban y circulaban, los escribanos y sus exorbitantes protocolos notariales, las monjas y sus transgresiones, todos ellos fueron los actores, actrices e intereses con los que Ana María convivía cotidianamente y a quienes conocía a la perfección. Sus obras fueron posibles gracias a un denodado y sistemático trabajo de lectura, transcripción e interpretación crítica documental de los papeles del siglo XVI e inicios del siglo XVII sobre los que edificó sus propuestas acerca de los múltiples mundos que se imbricaron formando y transformando el Charcas colonial, pero también sentando las bases de procesos históricos con consecuencias muy concretas en los siglos posteriores y aun en el presente de Bolivia.

En alguna de nuestras conversaciones durante los últimos años, Ana María contempló la posibilidad de pasar sus años de retiro y descanso en su querida Sucre, donde incansablemente volvía cada tanto para leer en el ABNB por oficio y por placer. Ese proyecto, como tantos otros, ya no podrán ser. Sin embargo, quienes hemos trabajado codo a codo con ella, levantaremos sus premisas, sus enseñanzas y su legado para abonar a la consolidación de los estudios del mundo andino colonial y para cumplir con su deseo pasar la posta a la próxima genera-

6 A. M. Presta, 2013.

7 A. M. Presta, 1995.

8 A. M. Presta, 2014 y 2021.

ción de investigadores en formación quienes, como ella, también transitarán los paisajes bolivianos tras las huellas de su memoria y su historia.



Ana María Presta

Bibliografía

del Río, Mercedes y Ana María Presta, “Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina y Yamparaez: casos de multietnicidad”. *Runa*, n. XIV, Buenos Aires, 1985, pp. 221-245.

Presta, Ana María, “Cuando la clave es juntar lo disperso. Fuentes para el estudio de la vida y los tiempos del adelantado Juan Ortiz de Zárate”. *Anuario del ABNB*, vol. 1, Sucre, 1995, pp. 21-44.

Presta, Ana María, *Encomienda, familia y negocios en Charcas Colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú, 2000.

Presta, Ana María, “Entre la legalidad y la legitimidad. El posicionamiento político del cacique yampara Francisco Aymoro II en Charcas (1570-1620), de Máximo Pacheco Balanza”. *Surandino Monográfico*, n. 3, Buenos Aires, 2013, pp. 100-102.

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/surandino/article/view/485>

Presta, Ana María, *Encomienda, familia y negocios en Charcas Colonial. Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*, Sucre: ABNB, 2014.

Presta, Ana María, “25 años de la Sección Etnohistoria. Ana María Lorandi, MR”, en *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*, ed. Roxana Boixadós y Cora Bunster, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016, pp. 31-47.

Presta, Ana María (ed.), *Libro de acuerdo para pleitos de recusaciones de oidores y para pleitos propios de oidores y de su familia, año 1564*, Sucre: ABNB, 2021.